

PRESENTACION

Hace ya varios años, "Si me permiten hablar" recogía el testimonio de Domitila Chungara quien con su lenguaje sencillo y vital impactó la opinión internacional, contribuyendo a revelar una realidad más desconocida para la mayoría: la vida de la mujer pobre de América Latina. Desde entonces, muchas otras mujeres de nuestro pueblo también han levantado su voz, llamando la atención sobre su presencia significativa en los múltiples esfuerzos por construir un país y un continente justos. Incontables Domitilas han iniciado de muy diversos modos un proceso lento, difícil pero tremendamente vital, de ruptura con una situación secular de doble o triple opresión: por ser mujeres, por ser indígenas y pobres.

Frecuentemente, quienes buscamos conocer este proceso o lo descubrimos casualmente, nos sorprendemos de esa enorme potencialidad liberadora que las mujeres de nuestro pueblo demuestran. Sin embargo, en la medida que vamos profundizando este conocimiento comprendemos que el asombro y la sorpresa son frutos de nuestra ignorancia. Descubrimos que la capacidad desplegada en determinados momentos, por grupos específicos o figuras carismáticas tiene sus raíces en la cotidianeidad de la vida de millones de mujeres, vida silenciosa, discreta, que constituye

un duro terreno de aprendizaje para resistir y garantizar la continuidad de la vida de un pueblo, la permanencia de su cultura, de sus valores fundamentales. Es en esa escuela de la vida diaria que la mujer pobre aprende a ser sujeto de la historia de su pueblo. Es por ello que no es posible separar esa camino emprendido por las mujeres hacia la liberación, sin articularlo a la experiencia concreta de millones de mujeres que en forma callada aseguran la presencia de la vida en América Latina. Presencia de la vida no sólo por su capacidad biológica de ser madres, sino por un abanico inmenso de tareas y funciones que asume la mujer desde la economía a la cultura, desde la alimentación hasta la dimensión espiritual de su gran sentido de Dios.

En el Perú, también hemos descubierto que las mujeres de los sectores populares constituyen un sujeto social activo, incansable y lleno de inagotable esperanza. A lo largo de estos durísimos años de crisis económica, la mujer, particularmente la de las clases más pobres, ha contribuido de modo determinante a la sobrevivencia del pueblo. Ingeniando mil estrategias, asumiendo más tareas aún de las que ya llenan su vida y encontrando las enormes potencialidades de su participación organizada, la mujer pobre del Perú constituye muy probablemente la principal agente de defensa de la vida.

Referir los grandes momentos de participación de la mujer en el proceso social a la experiencia callada, sumisa incluso pero llena de fortaleza y resistencia, nos invita a conocer la realidad de la mujer popular. ¿Cómo es su vida; qué roles asume; cómo participa; cuáles son sus raíces culturales; cómo es su proceso migratorio y su inserción en la costa después de abandonar el Ande; cómo es ella? Estas y muchas otras preguntas nos suscita este sujeto social, "nuevo" ante nuestros ojos pero presente en la historia desde hace ya mucho tiempo.

"Allpanchis Phuturinga", desde su preocupación por aportar a la reflexión y conocimiento del mundo andino decidió dedicar este número al tema de la mujer andina. Pidió para ello a diversas especialistas compartir con ustedes su reflexión, su búsqueda por conocer a la mujer campesina desde su presencia en los Andes hasta su enraizamiento en los barrios de las ciudades costeñas.

En las páginas que siguen encontraremos diversas aproximaciones a esa realidad de la mujer. Descubriremos cuán central es su papel en la producción agrícola, no sólo por los roles que cos-

tumbres ancestrales le encargaron, sino por la necesidad de asumir cada vez más el conjunto de la actividad rural ante la migración de los varones hacia otras fuentes de trabajo. Varios de los trabajos analizan esta presencia de la mujer campesina como productora en diferentes lugares del país. El estudio minucioso de la distribución de su tiempo y las tareas que cumple, así como su participación en el desarrollo regional y los cambios que ha ido adoptando por la migración masculina, abre a nuestros ojos una presencia protagónica de la mujer en el campo que cuestiona y redefine los proyectos de promoción campesina, como lo analiza uno de los trabajos.

En otra perspectiva descubriremos también dimensiones centrales de la cosmovisión andina que aportan nuevas luces a la comprensión de la relación hombre-mujer y su ubicación decididamente familiar. La complementariedad aparece así como un valor referencial fundamental, valor que por otra parte no excluye el conflicto cotidiano en las relaciones de uno y otro sexo. Igualmente el papel de la mujer andina como depositaria y transmisora de valores culturales se confirma claramente.

A su vez, conocer la vida de la mujer campesina exige acercarse al proceso migratorio que forma parte de su realidad. Estrategia migratoria primero al interior de la Sierra, y luego hacia la Costa donde la mujer nuevamente se revela como agente central en la conquista del nuevo habitat: el barrio que se yergue como Pueblo Joven en medio del arenal. En los últimos años, su presencia organizada ha concitado la atención de políticos e investigadores. A la vez, la mujer migrante va forjando una nueva identidad desde esta experiencia de desarraigo y fidelidad simultánea al mundo andino.

Este panorama variado en aproximaciones, enfoques y disciplinas quieren contribuir a hacer conocer esa realidad portadora de una enorme fuerza vital; la mujer pobre del Perú.

Carmen Lora
Noviembre 1985.